

CAMINO

REVISTA

PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 8 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414

Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32
Luz Mery Bermeo de los Ríos

Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?
Diana Carolina Acevedo Nieto

En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya

La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)
Walter Ricardo Aguilera

Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus
Luis Hernán Peña Infante

La religión en el ámbito educativo de un joven país laico
Jairo Antonio Popó Vallecilla

Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades
David Steven Mendoza Carmona

La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria
Roberto Rodríguez Padilla

Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano
Ander Chaverra Salas, CMF

CAMINO

Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos
www.uniclaretiana.edu.co

REVISTA No. 8 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

Comité Académico

Amilcar Ulloa / Elizabeth Gareca
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

Coordinación Editorial

Regente: Armando Valencia, CMF / **Rector:** José Oscar Córdoba, CMF
Editorial: Efraín Arturo Ferrer / **Corrección de estilo:** Rocio Erazo
Coordinación Revista Camino: Manuel David Gómez Erazo
Diseño: William Castillo Cardozo / **Diagramación:** AU Design

Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,
Quibdó, Chocó
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín
Carrera 55A no. 61-06, barrio El Chagualo
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co
jefaturateologia@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la Uniclaretiana.
Los artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

AUTORES

José Agustín Monroy
Luz Mery Bermeo de los Ríos
Diana Carolina Acevedo Nieto
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
Walter Ricardo Aguilera Rey
Luis Hernán Peña Infante
Jairo Antonio Popó Vallecilla
David Steven Mendoza Carmona
Roberto Rodríguez Padilla
Ander Chaverra Salas, CMF



Contenido

- 5 | **Presentación**
José Agustín Monroy
- 6 | **Crece algo nuevo:
una propuesta ecológica para las
nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**
Luz Mery Bermeo de los Ríos
- 16 | **Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión
de arrepentimiento o de amor gratuito?**
Diana Carolina Acevedo Nieto
- 29 | **En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz
del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
- 41 | **La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo
dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**
Walter Ricardo Aguilera
- 48 | **Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta
por la pandemia del coronavirus**
Luis Hernán Peña Infante
- 52 | **La religión en el ámbito educativo
de un joven país laico**
Jairo Antonio Popó Vallecilla
- 60 | **Un modelo eclesiológico para América Latina.
Antecedentes tipológicos y particularidades**
David Steven Mendoza Carmona
- 65 | **La segregación espacio racial, un desafío sociológico de
permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación
espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La
Candelaria**
Roberto Rodríguez Padilla
- 77 | **Misión claretiana humanizadora en los jóvenes
del Medio Atrato Chocoano**
Ander Chaverra Salas, CMF



Presentación

José Agustín Monroy

La inspiración, el tema, el tiempo y el lugar de escritura de la revista Camino número 8, fluyeron en medio del inesperado coronavirus. Un momento especial para hacer memoria del pensamiento bíblico y teológico, que desde siempre propone a la humanidad, rescatar al mundo de la injusticia y de los proyectos que amenazan de muerte la vida humana y ecológica.

Camino es una revista de divulgación que promueve la investigación y la escritura de docentes, estudiantes y amigos, que deciden enriquecer con sus reflexiones bíblico-teológicas la realidad actual de nuestros pueblos.

Su diversidad temática es otra de sus riquezas. Siguiendo el orden de los artículos, destaco algunas claves de lectura con la humilde pretensión de resumir y motivar a nuestros apreciados lectores.

En el primer artículo, “Una propuesta ecológica para nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32”, el Reino de Dios es actualizado a la luz de la problemática ecológica que amenaza el mundo de hoy. La autora propone a las nuevas generaciones iniciativas que ayuden a una transformación ecológica integral de la realidad.

Retomando la parábola de la oveja perdida, el siguiente artículo recuerda que el amor de Dios es gratuito, abierto siempre a la reconciliación y sin ningún tipo de exclusión.

Teniendo como marco de referencia el relato de la Torre de Babel (Gn 11,1-9), el autor hace una reflexión crítica de la relación Iglesia-Estado a lo largo de la historia, particularmente del silencio de la Iglesia colombiana en el marco del plebiscito por la paz realizado en el país, el pasado 2 de octubre de 2016.

La parábola del “ojo dañado, cuerpo perdido” (Mt 6,22-23) es una crítica a los líderes políticos y religiosos, quienes a través de la corrupción mantienen al pueblo sumido en la pobreza y en la marginación.

El autor del artículo “una mirada a la distancia pandémica a partir de Jn 4” hace una reflexión interesante sobre lo que implica el “distanciamiento social” en términos históricos, geográficos, sociales y religiosos. Distanciamiento que, si bien es comprensible en términos de “bioseguridad”, no debe olvidar la praxis evangélica de “volver siempre al encuentro del otro”, “el estar juntos”, el estar unidos para alcanzar las metas comunes.

Desde su experiencia pedagógica, el autor del artículo “la religión en el ámbito educativo de un joven país laico”, plantea la necesidad de garantizar la laicidad del estado en medio de pueblos arraigadamente católicos y cristianos, como es el caso de Colombia. Esto implica avanzar en el objetivo constitucional de la libertad de conciencia y del derecho de la educación en una nación laica.

El artículo “Un modelo eclesiológico para América Latina”, actualiza los esfuerzos por construir una eclesiología propia o típica para el continente, teniendo como faro el documento de Medellín (1968), que alentó el despertar en la Iglesia de una voz profética y liberadora, en favor de los pobres y marginados.

El siguiente artículo es fruto de una investigación realizada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena. Aborda el tema de la segregación espacial y racial, y de la consecuente estigmatización de las poblaciones étnicas minoritarias.

El último artículo hace memoria de los 110 años de la presencia de los misioneros claretianos en el Chocó, particularmente en la zona del Medio Atrato, bajo las premisas de una evangelización humanizadora, liberadora, intercultural, formadora de líderes sociales y en misión compartida.

Después de casi un año de coronavirus todavía no podemos hablar de pospandemia. Nos seguimos preparando para una nueva normalidad, donde la vida humana y ecológica recobren el protagonismo del mundo, haciendo nuevas y buenas todas las cosas. Mientras tanto, a cuidarnos y aprovechar el tiempo para la lectura.



Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus

Luis Hernán Peña Infante¹

Resumen

Cuando me sugirieron escribir para esta edición de la Revista Camino, de inmediato vino a mi mente un texto que, desde comienzos de la pandemia del coronavirus me inquietó, pues señala aspectos que tocan el ser y el quehacer en la vivencia de nuestra fe, y que en otros términos se denomina praxis; igualmente se relaciona directamente con este nuevo aislamiento social al que quedamos sometidos nosotros, nuestros seres queridos, y en general la gente en los barrios y localidades, y que desde esta perspectiva se convierte en una situación que golpea más a unos que a otros, pues genera limitaciones para acudir permanentemente a los recintos sagrados que utilizamos los católicos para encontrarnos y para celebrar la Eucaristía y los sacramentos.

Sentí que el texto del capítulo 4 de Juan podía decir algo a nuestro presente, y es lo que quiero compartir en esta ocasión.

Palabras clave:

Pandemia, Contexto social y religioso, Culto, Distancia social, Encuentro, Católico.

La distancia social

Se nos ha vuelto común, oír decir *mantengan la distancia*, o *no se junten*; son frases que han entrado a ser parte de lo oficial, y multiplicadas e impresas ahora son mercancía de los vendedores de carteles quienes las ofrecen en las calles para múltiples usos; dichos avisos delimitan desde lo que se puede o no hacer en establecimientos, caminos, lugares cerrados, señales de tránsito, hasta venta de minutos, recargas u otras. Ya se pueden comprar avisos que incluyen en su texto *la distancia social* como un aspecto de los *protocolos de bioseguridad* (según Resolución 666 del 14 de abril del 2020 de Minsalud)², escrito en otros como *medidas sanitarias de salud*. Distancia que en muchos lugares varía entre 1 ó 2 metros entre personas, y que, en los transportes urbanos se realiza ocupando solo un asiento de cada silla, o sea, que los pasajeros deben sentarse en los extremos, pegados a las ventanillas de cada puesto.

El texto de Juan, 4 podría servir para recordar un ejemplo de estas distancias sociales en tiempos de Jesús, las mismas que en nuestros medios son día tras día más

¹ Maestría en Biblia, Ciencias de la Religión, Universidad Metodista de Sao Paulo. Docente, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium - Unicatólica. Docente Especialización en Estudios Bíblicos, Fundación Universitaria Claretiana.

² Específicamente en los *anexos técnicos*, puntos 3.1 y 3.2 páginas 8 y 9. Publicado en el Diario Oficial, con número 51295 del 24 de abril del 2020.

abismales entre las clases. Los judíos no se trataban con los samaritanos (v.9); una distancia histórica, que llevó a que, en ocasiones, Jesús diese rodeos para no pasar por la tierra de estos. Sin embargo, su actitud cambia en el citado texto de Juan, pues según el evangelista Él decide atravesarla y quedarse a calmar la sed, allí, en el pozo de Sicar, (v.5); o más probablemente de Siquem, de acuerdo a Brown (1996), quien analiza con más detalle este versículo 4 en sus notas (p. 411). De hecho, en Ecl 50,26, es denominado como *pueblo necio*.

En esta coyuntura mundial y actual, la distancia social no viene de causas históricas, como lo señala aquel texto al exponer las controversias entre judíos y samaritanos; desde los órganos del poder público local y nacional de cada país, se le atribuyen nuestros distanciamientos a un virus que se ha evidenciado como el causante de esta pandemia; un microorganismo que ya se ha normatizado y normalizado. Si bien, está en juego la salud y la vida de todas las personas en el planeta, la distancia se acentúa e impide las relaciones, los contactos físicos, los encuentros: “en esto llegaron sus discípulos y se maravillaron de verlo hablar con una mujer” (v.27).

En todo el mundo se delimitaron los tiempos para las salidas; ahora han de ser preferiblemente en solitario, y en las horas determinadas y establecidas desde las políticas del *pico y cédula*; deben realizarse solo en los días en que corresponda, los mismos que pueden distanciarse cada 2, 7 ó 15 días. Recordemos el texto: *era mediodía* (Jn 4,6; Gn 29, 7) y todavía en pleno día, *una mujer llega a sacar agua* (Jn 4,7), hora en que se esperaba que llegasen las ovejas (Gn 29,7), hora no común para recoger el ganado, ni siquiera en nuestros campos, ya que la costumbre es hacerlo de mañana o bien por la tarde, cuando se acerca la noche. Con respecto al agua, de igual forma se recogía *al atardecer, cuando las mujeres acostumban ir por agua*, (Gn 24,11)

El aislamiento como una de las medidas de bioseguridad, no es más que otra consecuencia de la imposición de las distancias sociales, que se han visibilizado, debido a unas medidas del gobierno que favorecen al gran capital, y donde la prioridad es la ganancia y el lucro, acompañada de la corrupción, y el bandidaje disfrazadas de ayudas a la población o, supuestamente, de ayuda a la salud. Necesidades como la salud, el agua, el empleo, la educación, entre otras, salen a flote nuevamente, como puntas del iceberg de nuestros problemas estructurales más profundos.

Las distancias físicas traen a la memoria, nuevamente, las vividas entre los pueblos, por ejemplo, el aislamiento y el ostracismo a que son condenados, debido a los muros

que han ido creando los países poderosos, para impedir la entrada de migrantes, de grupos humanos provenientes de África, de Asia, o de América latina y el Caribe, en busca de mejores oportunidades de vida, ya que, en los suyos, sufren el desplazamiento por las guerras, las injusticias sociales, la marginación, etc.

Preocupación religiosa

Para los creyentes cristianos, y particularmente para los católicos-romanos, el encierro forzado no es solo una preocupación. La celebración de las ceremonias religiosas se ha visto afectada; se sufre la necesidad de esa cercanía física que se da por la celebración comunitaria de la Eucaristía y de los sacramentos; la pandemia ha generado ese vacío físico de los templos, de las iglesias y de los lugares de celebración de los ritos. En este sentido, los sacerdotes presidiendo la eucaristía a puerta cerrada, son signos que hablan.

Si, por una parte, el virus que afecta a la humanidad ha visibilizado las serias dificultades en aspectos socio económicos y políticos como la salud, la comida, el empleo, que a los Estados poco le importan; en el ámbito religioso se han puesto entre interrogantes, la espiritualidad y el compromiso de las seguidoras y seguidores de Jesús.

La preocupación por el culto-rito, como si fuese lo único y central de un cristiano-católico, unido al lugar del culto, como carencia, que hace sufrir espiritualmente a muchas personas en esta coyuntura, nos remite nuevamente al capítulo 4 de Juan, centro de esta reflexión: *ustedes en cambio dicen que es en Jerusalén donde hay que dar culto* (v. 19), increpa la samaritana a Jesús. Ese *ustedes*, hace referencia a los judíos y era parte de una de las controversias que tuvieron los dos pueblos, debido a la oposición de los samaritanos, tanto a la restauración de Jerusalén, como a participar del culto que allí se celebraba. No al azar son estas palabras de la mujer ya que, pese a todas las huellas históricas, logró imponerse desde la antigüedad, la ciudad y el Templo: *Jerusalén, mi ciudad elegida* (2 Rey 27-28); *he elegido a Jerusalén para poner allí mi Nombre* (2 Cron 6,6); *Jerusalén, ciudad armoniosa, allí suben las tribus a dar gracias al Nombre del Señor; allí reside el tribunal de justicia, el tribunal del palacio de David* (Sal 122 ,3-5).

Estas frases evocan la importancia de los sitios sagrados, en donde se manifiesta Dios, *para morada de su Nombre* (Dt 12, 11), o bien como una decisión del mismo Dios: *al templo en que determiné establecer mi nombre* (2R 27 -28); *solo en el lugar que el Señor se elija en una de sus tribus* (Dt 12,13-14); por ello se entiende la prohibición de *ofrecer sacrificios en cualquier santuario que veas* (Dt 12,13-14). De ahí no resta más que un

paso al predominio sobre otros, o simplemente la legitimación con base en la exclusividad, *cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra de la que vas a tomar posesión, pondrás la bendición en el monte Garizim y la maldición en el monte Ebal* (Dt 11,29); *este último, revocado de cal* ((Dt 27, 4); mientras que Dt 27,11-13, especifica que bendición y maldición son *sobre el pueblo*, no sobre los lugares, ambos ubicados en tierra cananea.

La vuelta al encuentro y a los encuentros

La distancia cultural, religiosa, entre pueblos es rota por Jesús, al sentarse *tranquilamente junto al pozo* (v.6) y pedir *agua de beber* (v7b) a una mujer de Samaria, en una hora y lugar no comunes ni aceptados por todos: *los discípulos se maravillaron de verlo hablar con una mujer* (v.27). En el libro del Eclesiástico se encuentran dos versículos que pueden relacionarse con este hecho: *no te acerques a mujer ajena, y no caerás en sus redes; o bien: con mujer casada no comas ni te sientes con ella a beber*. (Eclo 9, 3.9); rasgos que se encuentran en textos rabínicos como el de Pirkei Aboth 1,5³ en el que afirma: *no incrementar conversaciones (innecesarias y prohibidas) con una mujer*, referidas al escriba Yose ben Yochanan y a los sabios del 150 a.e.c. y citada en el libro Jerusalén en tiempos de Jesús (Jeremías, 2000, p. 450)

El pozo es el lugar donde puede ir a tomar agua la comunidad; es allí donde pueden satisfacer la necesidad vital de la sed no solo las personas sino también los animales; como lo hacían los grupos, que esperaban que todas las ovejas se juntaran para tomar *agua del pozo* (Gn 29, 2.4.8). El pozo es el lugar de encuentro.

Los aislamientos, o confinamientos, a los que estamos sometidos hoy todos los pueblos del mundo, los *aislamientos conscientes y voluntarios* y las distancias sociales son interpeladas por Jesús. El acercamiento a los samaritanos, como los otros *prohibidos* de encontrarse, es un ejemplo que destacan los evangelios, no solo para encontrarse físicamente, sino para servirse, brindarse el agua, atender al golpeado en el camino (Lc 10,29-37).

Interpelaciones que provienen desde los pequeños hacia los mayores, quienes, ante la imposibilidad de un lugar físico donde celebrar con otros, han utilizado como un sustituto la internet, y las *telecelebraciones*; de hecho, las plataformas web como espacio para *encontrarse* han venido cobrando cada vez una mayor importancia; por ejemplo, los estudiantes con sus docentes, los políticos con sus copartidarios, los empresarios con sus trabajadores, los sacerdotes o pastores y pastoras con sus comunidades, etc.

“En lugar de asistir a la misa en el computador, ¿por qué no leemos la Biblia juntos?”. Con esta frase extraída del artículo *El coronavirus es una miopía (religiosa) en masa*, publicado el 17 de marzo de este año, en *La Croix International*, la hija dirige al historiador italiano Massimo Faggiolo, un llamado fuerte al encuentro, a estar juntos y juntas, incluso más allá de las alternativas que hoy se ofrecen para mantener el ritmo de la vida de la sociedad y de la religión o de las espiritualidades.

Estas palabras hallan eco en las personas que, en estos tiempos, y rompiendo las normas de *no salir*, se han solidarizado en defensa de quienes necesitan comida; también se actualizan en las movilizaciones que organizan los grupos en los barrios, para no pagar los altas y abusivas tarifas de los recibos de agua, de luz, de gas, que las empresas de servicios cobran; así mismo en las movilizaciones que exigen el respeto a la vida de líderes sociales, o denuncian la falta de atención en salud. Son formas de romper con las convenciones socioculturales, y de salir en busca de justicia y de vida, más allá del ídolo del dinero y del mercado.

Y, desde lo religioso el reconocimiento de lo esencial: *ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre* (v.21). A quienes, en este momento, las puertas cerradas de los templos, las capillas, las catedrales e incluso del Vaticano les causa nostalgia, Jesús les dice que no es allí donde se da el encuentro con el Padre, porque son espacios donde se puede caer en la rutina y en las costumbres del día a día.

Recuerdo ahora a Nikos Kasantzakis, en su obra *Cristo de Nuevo Crucificado* a través de la cual nos muestra el drama de los refugiados, y esa solidaridad que se da entre los pobres, y que está por encima de lo sacral, ya que el lugar Santo no es la Tierra Santa, sino el otro, los otros, los sufridos, como se puede ver en este párrafo que traemos de su obra:

Una niña de los refugiados da un grito y cae al suelo. Grigoris exclama: “La respuesta que os pedí os la ha dado Dios; hela aquí: ¡es el cólera!” El desconcierto se apodera del pueblo y los habitantes se alejan asustados a pesar de los gritos de Fotis: “¡No es cierto, hermanos! ¡Ha muerto de hambre! ¡Tenemos hambre!”. Lo único que piden es “¡Tierra!, ¡tierra para volver a echar raíces!”. Pero las fuerzas vivas, temerosas por la enfermedad y negándose a repartir su riqueza, los expulsan. (¿Es que su eminencia ignoraba acaso que “dar de comer al hambriento y posada al peregrino” las dijo un tal Jesús en su Sermón de la Montaña?) (Párr. 5)

³ Tratado de los padres, que se encuentra en los textos de la Misnah y el Talmud

Porque *viene/llega la hora* (v, 21.23), y *ahora es*, no la hora del mediodía calcinante para calmar la sed, sino la hora histórica, y la *hora de Dios* (Jn 2,4), que puede ser leída desde el signo de los tiempos de este virus; el mismo que nos ha servido para despertar y para tocar las fibras de lo religioso, y, sobre todo, de la humanidad y ver renacer la creación de tanta contaminación y saqueo, *cuando los verdaderos adoradores adoraran, deben adorarlo* (v23-24), al que *buscan, al Padre y al Espíritu*”, en *espíritu y verdad* (v.23-24),

Las realidades y situaciones sociales, necesidades como la del agua en el texto de la samaritana, y en nuestro caso todas las necesidades vitales, no están al margen del encuentro con Dios, pues este encuentro entre estas dos personas, Jesús y la samaritana, señala ese otro que se da entre la humanidad, y al mismo tiempo de esta con lo divino; el lugar de encuentro en espacios como el pozo, señala esos territorios donde se juega la vida, y hacen que la preocupación por el recinto cerrado no sea tan traumático, porque allí se da la reunión en *espíritu y verdad* de los que quieren calmar la sed, y que, por ende conduce al reconocimiento *del profeta* (v.19), *del Mesías* (v.26), y *del salvador del mundo* (v.42). Previamente al encuentro con la samaritana, Jesús había controvertido al centro del culto hegemónico, en Jn 2,13-22, *derriben este santuario y en tres días lo reconstruiré* (Jn, 2,19). Jesús y su causa, en el camino, es el templo, que sustituye a los templos, a los recintos donde se encapsula a Dios, para llevarnos a los *templos vivos*, porque, citando nuevamente a Kasantzakis “Cristo está vivo y camina por el mundo. Los corazones se abrieron para darle la bienvenida” (párr. 11).



Referencias

- Brown, Raymond. (1966). *El Evangelio según san Juan*, I-XII. España; Cristiandad.
- Faggiolo, M. (2020). El coronavirus es una miopía (religiosa) en masa. <http://www.ihu.unisinos.br/597205-o-coronavirus-e-a-miopia-religiosa-em-massa-artigo-de-massimo-faggioli>
- Jeremías, J. (2000). *Jerusalén en Tiempos de Jesús. Estudio Económico y Social del Nuevo Testamento*. 4ª edición, España; Sígueme.
- Kazantzakis, N. *Cristo de nuevo crucificado*. España; El Acatilado. p.p.536
- Resolución N° 666 del 2020, por medio del cual se adopta el protocolo general de bioseguridad para mitigar , controlar y realizar el adecuado manejo de la pandemia del Coronavirus, Covid 19.
- https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Resoluci%C3%B3n%20No.%20666%20de%202020.pdf

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA